



---

## Jesucristo es nuestro modelo de caridad

---

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [G Drive](#) ]

¿Cómo amar y seguir más a Jesucristo, como nos pide San Ignacio? Santa Teresa nos propone que imitemos a Cristo:

«¿Hasta cuándo, hijas, imitemos en algo este gran Dios? ¡Oh!, pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo y amemos a quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar a nosotras aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razón en querer que todos perdonen por agravios que los hagan» (6Moradas 10,4).

Imitemos el modelo: ayudar a un hermano, es ayudar al mismo Señor. Así lo entendió Carlos de Foucauld «*Pero entre todos los motivos que tenemos, el que más nos mueve, el que nos inflama sobre todo, es que todo lo que hacemos al prójimo te lo hacemos a Ti. Es cuanto basta para mudar y reformar toda nuestra vida, y orientar todas nuestras acciones, palabras y pensamientos. Todo lo que hacemos al prójimo, te lo hacemos a Ti*».

Hay que vivir la caridad con cada hermano desde la fe, viendo en ellos a Jesucristo. Todos podemos hacer algo por los demás, tenemos que proceder siempre con miras altas y sobrenaturales, para contentar al Señor. La Santa decía a sus monjas del convento de San José de Ávila:

«Esta casa es un Cielo, si le puede en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 13,17).

[...] La Liturgia pide en una oración: «*Señor, concédenos amarte con todo el corazón, y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor*»<sup>1</sup>. En el Catecismo: «*Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía enemigos (Rom 5,10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta nuestros enemigos (Mt 5,44), que nos hagamos prójimos del más lejano (Lc 10,27-37), que amemos a los niños (Mc 9,37) y a los pobres como a Él mismo (Mt 25,40-45)*»<sup>2</sup>. Las obras de misericordia son un buen catálogo del que debemos examinarnos para ver si hay caridad en nosotros o solo apariencias. En ejercicios es un momento oportuno para que revisemos estas cosas.

«La diligencia que a mí se me ofrece más cierta, es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando o disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras y en el deseo de ser tenida por la menor y en cosas ordinarias; que si miramos en ello y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la

---

<sup>1</sup> Oración Colecta IV Domingo del Tiempo Ordinario.

<sup>2</sup> Catecismo, N° 1825.



ganancia o la pérdida. Que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algún salto nos quiere hacer el demonio, pues no es posible que, habiendo llegado a tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y así será harto mala señal» (5Moradas 4,9-10).

¡Qué bien lo dice San Agustín! *«Este breve mandato se te ha dado de una vez para siempre: Ama y haz lo que quieras; si te callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; ten la raíz del amor en el fondo de tu corazón: de esta raíz solamente puede salir lo que es bueno»*<sup>3</sup>.

**Tenemos que hacer obras de beneficencia.** Hay que hacerlas como quiere Jesucristo, viéndole a Él en los necesitados que socorramos. [...] Y no hacer mal a nadie, ni de obra ni de palabra. Lo contrario no es cristiano. Dios paga bien, dice la Santa:

«¡Es Dios muy buen pagador, y tenéis un Señor y un Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! Y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiereis. Su Majestad las pagará; no mirará sino el amor con que las hicieréis» (Conceptos del amor de Dios 1,6).

Los encuentros con Jesucristo cambian el corazón. [...]

«Yo deseo servir a este Señor. No pretendo otra cosa sino contentarle. No quiero contento ni descanso ni otro bien sino hacer su voluntad que de esto bien cierta estaba, a mi parecer, que lo podía afirmar» (Vida 25,29).

Su presencia alegra siempre el corazón de los hombres.



***Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!***

---

<sup>3</sup> SAN AGUSTÍN, Comentario Epístola de S. Juan, 7.